

EL LENGUAJE DE LUCHA EN LAS CRÓNICAS DE BOXEO

DE MANUEL ALCÁNTARA

Emy Armañanzas, Fernando Sánchez Gómez
Universidad del País Vasco

emiliana.armananzas@ehu.es fernando.s.gomez@gmail.com

Resumen

Este artículo analiza la competición (*agôn*, ἄγών) como motivo poético dominante en una muestra de crónicas de boxeo y cómo, a través del lenguaje de competición, lo agonístico se proyecta en la estructura del texto retórico artísticamente codificado.

La crónica de boxeo escrita por un poeta como Manuel Alcántara se convierte en un impactante texto periodístico donde los elementos creativos se alternan con los de la cultura literaria del autor y los puramente informativos.

Palabras clave: lenguaje agonístico, crónica de boxeo, periodismo deportivo.

Abstract

This article discusses competition (*agôn*, ἄγών) as a poetic dominant theme in a sample of boxing chronicles and how, through competition language, it is projected in the rhetorical structure of the artistically coded text.

Boxing reporting by a poet such as Manuel Alcantara becomes an impressive journalistic text where the creative elements are alternated with those of the author's literary culture and those purely informative.

Key words: competition language, boxing chronicle, sports journalism.

Cuatro onzas en los guantes y vendaje
duro. Alta tensión. Aire caliente
de K.O. y cigarillos... De repente
ha cuadrado la furia su paisaje.

Manuel Alcántara, *El "ring"*.
(*La mitad del tiempo*, 1972)

1. Introducción: periodismo deportivo desde el boxeo

Desde que el poeta Píndaro immortalizara a los campeones de los juegos panhelénicos en sus cantos epinicios, la costumbre de exaltar las gestas deportivas es una tradición seguida hasta nuestros días por creadores de todas las Artes (cf. *Litoral*, 2004). En el caso del boxeo en el siglo XX, la prensa ha encargado el seguimiento informativo de los combates a los grandes escritores: Norman Mailer en Estados Unidos, Julio Cortázar en París, Manuel Alcántara en España, entre otros.

Nuestro país posee una larga tradición de periodismo deportivo de gran calidad de escritura (Martínez Albertos, 1974), por lo que el estudio del idioma español en el deporte (García Turza y otros, 1994) suscita el interés de los especialistas en el lenguaje. En esta línea de investigación, nuestro trabajo se ocupa del lenguaje en la crónica pugilística, a través de uno de los crónistas más creativos de esta 'reminiscencia última de los gladiadores': el poeta Manuel Alcántara.

La hipótesis de esta investigación es que si toda confrontación deportiva es un acontecimiento agonístico, el lenguaje de competición (Armañanzas, 1993; Armañanzas y Sánchez Gómez, 2009) debe impregnar toda la construcción retórica de su relato. Si además el encargado de narrarlo es un poeta, la crónica de boxeo tendrá un gran nivel literario, ¿pero también periodístico?

Partimos del marco de estudios de la crónica periodística (Yanes Mesa, 2004, 2006), en particular de la de espectáculos protagonizados por el hombre en situación límite, como la crónica taurina (Hernando García-Cervigón, 2006), la de boxeo (Armañanzas, 2008), a la luz de la teoría de la construcción retórica del texto artísticamente codificado (Albaladejo, 1993).

A partir de ahí, realizamos un análisis de contenido de carácter cualitativo (Gaitán Moya y Piñuel Raigada, 1998) sobre una muestra aleatoria de cinco crónicas pugilísticas, muy representativas, de Alcántara, publicadas en el diario deportivo *Marca* en la Edad de Oro del boxeo en España.

Para efectuar el análisis de contenido que se ofrece en esta investigación, hemos elegido cinco crónicas de Manuel Alcántara en el diario deportivo *Marca* con los siguientes títulos y fechas:

- «Safari de media noche», 14.04.70, p. 3;
- «La corona de hierro», 18.12.71, p. 3;
- «El revés de la trama», 20.02.72, p. 11;
- «Purpurina en vez de oro», 07.10.72, p. 3;
- «Un héroe llamado García», 14.10.72, p. 3.

2. La crónica de boxeo, subgénero de la crónica periodística

Un teórico cuyas cuyas investigaciones son contemporáneas de estas crónicas, (Martínez Albertos, 1974: 129, 130), incluye a Alcántara en la nómina de los finos estilistas de la pluma que escriben en los periódicos:

La crónica deportiva tiene en España una cierta tradición esteticista, sobre todo en algunos casos particulares: fútbol, ciclismo, boxeo... En lugar del estilo directo y más bien populachero que se cultiva en otros países, ciertos periodistas han introducido entre nosotros un lenguaje culto que en ocasiones peca de sofisticado, en línea de imitación a L'Equipe. Nombres españoles destacados de la buena prosa literaria en el campo deportivo hay muchos en los últimos años: A. Valencia, Campmany, Utrillo, Alcántara, Sánchez Silva, López Sancho, López de la Torre (...) al estilo de la crónica deportiva hay que exigirle dos cosas: dignidad literaria y claridad.

Hay discrepancia en torno a la crónica periodística por parte de los estudiosos. Unos la consideran un texto de opinión (Forneas Fernández, 2005: 14; Yanes Mesa, 2004: 185) y otros informativo/interpretativo (Armañanzas, 2008; Vilamor, 2000: 341). Nosotros la entendemos en esta segunda acepción, porque su función primordial es la de informar,

pero de una manera más rica y profunda que incluye la interpretación de los hechos e, incluso, su valoración.

La crónica de boxeo, como modalidad de la deportiva, comparte características comunes con cualquier crónica periodística, que se define (Armañanzas, 2008) como:

la narración inmediata de unos hechos, desarrollados a lo largo de un tiempo determinado, que han tenido como testigo al narrador junto a un público y que, además de informar de ellos, también los interpreta y los valora como experto dándole al texto su impronta personal.

La crónica se le encarga siempre a un especialista, que se desplaza al lugar del acontecimiento para narrarlo de primera mano. Según ha relatado el propio Alcántara a los autores de este artículo, los periódicos incluían la fotografía de sus enviados especiales subiendo o bajando del avión, como testimonio de que, efectivamente, habían viajado al extranjero. En la ilustración siguiente se reproduce la contraportada del diario *Marca*, del 17 de febrero de 1972, con la imagen del cronista desplazado a Los Ángeles (California) como enviado especial.



El cronista de boxeo Alcántara consigue la mencionada sensación de inmediatez narrativa mediante el empleo de algunos recursos lingüísticos, como el uso del verbo en presente, a veces con alternancia del pretérito, asemejándose así a la descripción en directo propia de los medios orales:

1. [...] Faltan pocos segundos y se la está jugando [...], («Un héroe llamado García», 14.10.72, p. 3).
2. [...] José Manuel se traga los golpes [...], («La corona de hierro», 18.12.71, p. 3).
3. [...] En el tercer asalto, lo único, en mi opinión, que se apunta Vermandere, empiezo a temer lo peor [...], («Purpurina en vez de oro», 07.10.72, p. 3).
4. [...] Capeó la tormenta [de golpes] guareciéndose tras sus brazos y retrocediendo [...], («Un héroe llamado García», 14.10.72, p. 3).

La exposición de los hechos es cronológica, manteniendo el hilo de la narración al ritmo del combate, aunque a la hora de escribir su crónica ya supiera el autor el resultado del mismo:

5. [...] Sobrevino después de la tregua primera el cambio de actitud («La corona de hierro», 18.12.71, p. 3).
6. [...] En el tercer asalto [...], («Purpurina en vez de oro», 07.10.72, p. 3).
7. [...] El Torito de Vallecas ha tenido roto al campeón europeo, le ha buscado por las cuatro esquinas del ring, y ahora, cuando las certeras contras de Chervet han minado su portentosa vitalidad, no sólo está a la altura de las circunstancias sino que las sobrepasa [...], («Un héroe llamado García», 14.10.72, p. 3).

El autor también se introduce en su texto como testigo presencial de lo que ocurre en el cuadrilátero:

8. [...] Confiesa el cronista que le vio perder [...], («La corona de hierro», 18.12.71, p. 3).
9. [...] Los cinco puntos que dio el señor Ambrosini, después de su pésima actuación, coinciden con los de mis anotaciones [...], («Purpurina en vez de oro», 07.10.72, p. 3).
10. [...] Weiland mete un gancho al hígado que llevaba una esquila pegada al cuero. Para mí, modesto y reiterado observador de matches de boxeo, fue este golpe el que produjo la transformación del curso del combate [...], («Safari de medianoche», 04.04.70, p. 3).

El público que acude al espectáculo es pieza importante y Alcántara lo refleja con su inconfundible forma expresiva. Como en cualquier competición deportiva, la mayor o menor afluencia de seguidores es indicativa del grado de expectación:

11. [...] Lo que duelen los espectadores que casi llenan el Palacio de Deportes es si podrá poner su estrategia [...], («La corona de hierro», 18.12.71, p. 3).
12. [...] El poco público que hay en el Palacio de Deportes, intenta animar, pero los boxeadores consiguen desanimar al público. El combate entra en una fase soporífera [...], («Purpurina en vez de oro», 07.10.72, p. 3).
13. [...] Se ha poblado casi totalmente el Palacio (un millón o así quedó sin vender) que estaba semivacío a las nueve y pico [...], («Safari de medianoche», 04.04.70, p. 3).

La actitud mostrada por el público ante la marcha del combate es relevante para apreciar en la lectura el desarrollo de la velada:

14. [...] El público ha enmudecido. La tragedia no es que se masque, es que se deglute [...], («Safari de medianoche», 04.04.70, p. 3).
15. [...] La unánime rechifla ante el bochornoso veredicto de nulo animó la aburrida noche [...], («Purpurina en vez de oro», 07.10.72, p. 3).
16. [...] Ruge el auditorio y no deja oír la cuenta [...], («Safari de medianoche», 04.04.70, p. 3).
17. [...] hay bronca para Mando Ramos [...], («El revés de la trama», 20.02.1972, p. 11).
18. [...] el público, que había coreado el bisílabo nombre de guerra estaba enmudecido [...] («La corona de hierro», 18.12.71, p. 3).

El cronista también tiene en cuenta la extracción social del tipo de público asistente, emigrantes, artistas, aficionados:

19. [...] Los emigrantes españoles se han quedado roncós en el décimo round, pero luego empiezan a enmudecer [...], («Un héroe llamado García», 14.10.72, p. 3).
20. [...] En el ring-side, el “todo Madrid”, que, si bien se mira, no lo forma tanta gente. Hay otro público. La afición está en las localidades altas [...], («Safari de medianoche», 04.04.70, p. 3).
21. [...] Suben al rincón de Urtain Palomo Linares y el Cordobés. Más fogonazos [...], («Safari de medianoche», 04.04.70, p. 3).

Estas crónicas son muy sensoriales, por lo que también recogen qué ambiente se respira, se ve y oye en el recinto:

22. [...] Dentro huele a tabaco y salchichas [...], («El revés de la trama», 20.02.1972, p. 11).
23. [...] Hay dos pancartas animando a Pedro [...], («El revés de la trama», 20.02.1972, p. 11).
24. [...] Lo que sí se producen son muchos decibelios [...], («Safari de medianoche», 04.04.70, p. 3).

2.1. Informar, interpretar y valorar

Informar, interpretar y valorar son las tres funciones propias de toda crónica periodística. Esta tipología textual del periodismo informativo/interpretativo cumple el objetivo primordial de informar al lector, como se aprecia en los ejemplos siguientes:

25. [...] José Manuel Ibar (Urtain), 88,400, calzón blanco con ribete negro. Peter Weiland, 105,500, calzón azul con ribete blanco [...], («Safari de medianoche», 04.04.70, p. 3).

26. [...] a la altura del décimo asalto la puntuación era favorable al aspirante [...], («Un héroe llamado García», 14.10.72, p. 3).

27. [...] Pedro París felicita al vencedor [...], («Un héroe llamado García», 14.10.72, p. 3).

La crónica también interpreta cuando el cronista relaciona los hechos del momento con otros anteriores o de ámbitos diferentes, con la finalidad de explicar al lector la verdadera dimensión de lo que ocurre delante de él. Así, su texto ofrece una valoración implícita:

28. [...] Todo estaba siendo muy limpio y muy noble hasta entonces, salvo una ignominiosa decisión en un combate preliminar que demostró que en todas partes se roban resultados [...], («Un héroe llamado García», 14.10.72, p. 3).

29. [...] El policía Vermandere seguramente debe a su oficio la indudable maestría para atrapar e inmovilizar. [...], («Purpurina en vez de oro», 07.10.72, p. 3).

30. [...] Esta injusticia perpetrada en el Arena Sport de Los Ángeles ha convertido a Carrasco en el hombre más robado de nuestro boxeo. En Madrid, en vez de castigar al árbitro, se le castigó a él que era inocente. Total: una vez se le desposeyó del título y otra no se le quiso otorgar después de conquistarlo. [...], («El revés de la trama», 20.02.1972, p. 11).

Además, estas crónicas contienen valoraciones explícitas del cronista que opina con pericia sobre el combate u otros aspectos que cree convenientes:

31. [...] Repito que el desenlace ha sido honesto [...], («Un héroe llamado García», 14.10.72, p. 3).

32. [...] Hay que juzgar lo que sucede en el ring y no los historiales de los boxeadores ni sus posibilidades de futuro perfecto [...], («Purpurina en vez de oro», 07.10.72, p. 3).

33. [...] Esta injusticia perpetrada en el Arena Sport, de Los Ángeles, ha convertido a Carrasco en el hombre más robado de nuestro boxeo [...], («Purpurina en vez de oro», 07.10.72, p. 3).

2.2. Estructura de la crónica: título y cuerpo

En las páginas donde se publican estas crónicas de boxeo se editan dos tipos de titulación. De un lado, los títulos que llevan las crónicas firmadas por el cronista y, antecedendo a este texto, las cabeceras como conjunto de los títulos, subtítulos, antetítulos, sumarios y cintillos que abren estas páginas dedicadas al boxeo (cf. imagen siguiente).

La capacidad informativa del título ha sido estudiada, entre otros, por Martín Vivaldi (1986: 216): «Normalmente, el título destaca lo que ha sucedido. En ocasiones, se titula

con alguna de las otras circunstancias noticiosas (quién, cuándo, dónde, cómo y por qué)» y que «El título es –debe ser– una síntesis de la noticia: el esqueleto, lo más esencial de la información» destacando siempre lo que es nuevo e interesante.

Por presentar un carácter informativo, estas premisas las cumplen dos de los títulos analizados, que forman parte de las cabeceras que se extienden a lo ancho de cada página complementando el título del texto crónica:

«Treinta y siete años después, el trono de los pesados, en España», 04.04.1970, p. 3.

«Urtaín cumplió su promesa (antes de terminar el año)», 18.12.1971, p. 3.

En cambio, los otros dos títulos, también a todo lo ancho de la página, son valorativos (el quinto ejemplo tomado como muestra no lleva cabecera antecedendo a la crónica) cumpliendo la característica manifestada por Yanes Mesa (2004: 186) según el cual, la titulación en este género debe adelantar parte de la valoración de su autor para distinguirla claramente de una noticia.

«Soporífera velada», 07.10.1972, p. 3.

«Mariano García, valentísimo», 14.10.1972, p. 3.

En los títulos de las crónicas firmadas por Alcántara se aprecia su carácter creativo, alejado de la función de informar y de valorar que cumplen los titulares mencionados. Los títulos de Alcántara adelantan el carácter literario que tienen sus textos: «Safari de medianoche», «Purpurina en vez de oro», «Un héroe llamado García», «El revés de la trama» y «La corona de hierro».

En el ejemplo siguiente, reproducimos la entradilla de la crónica del combate por el título de los pesos pesados —Urtain contra Weiland—:

34. [...] Estaba roto, desarbolado, pretendiendo aspirar por la nariz el aire mezclado con nubes de nicotina. Ya se barajaban títulos (“Más dura ha sido la caída”, “El ídolo de barro”) cuando, en un supremo esfuerzo, en un alarde coronario de temple combativo, el morrosko se fue para el gigante dispuesto a jugarse el todo por el todo. Su nariz sangraba y había recibido más golpes que en todas sus anteriores peleas juntas, pero su afán destructor era incontenible. Sabía que jamás podría ganar por puntos y el “Ahora o nunca” le ascendió del bravo corazón hasta los oídos. Fue un crochet corto de derecha. Weiland vaciló y se encontró con una serie de ambas manos tan imprecisa como desesperada. Se refugió en las cuerdas y esa fue su perdición, porque José Manuel estaba poseído de una furia homicida y sacaba fuerzas de fortaleza, que no de flaqueza y pegaba como una máquina. Poco a poco, la inmensa mole del campeón europeo fue a la lona. En el trayecto había perdido el título. Ya era incapaz de levantarse de nuevo. Los tremendos hachazos recibidos en los parietales hubieran tumbado a un elefante. El emocionante safari había terminado. Era la medianoche [...], («Safari de medianoche», 04.04.70, p. 3).

La acción de la entradilla o *lead* anterior arranca *in media res* y llega hasta el final del combate, como resumen de lo que luego narrará detenida y cronológicamente en el cuerpo. Cabe destacar como principales recursos estilísticos cautivadores de la atención las series binarias de adjetivos, las notas descriptivas de ambiente, la intertextualidad, el quiebro que sorprende gratamente al lector, el léxico del combate y la violencia, los símiles furiosos, atenuados con extraordinarios destellos poéticos puestos al servicio del mensaje informativo.

En el cuerpo de la crónica, Alcántara no se detiene —el ritmo es trepidante— aunque se recrea en el léxico de su narración agonística. Así, describe vivamente los golpes, el estado de cada púgil tras haber encajado los ganchos del contrario, la puntuación de cada púgil (cf. ej. 26), las reacciones del público (cf. ejs. 11-24) y la actuación arbitral (cf. ej. 30), al ritmo del avance del combate:

35. [...] Sale Legrá nervioso, crispado, intranquilo. Desde el primer tañido de campana persigue el golpe de hondero, que le ha dado sus mejores triunfos. Ese swing eléctrico que busca la carótida y que paraliza a sus contrarios. Una y otra vez falla, porque Vermandere, sobrio, y más que cauto, receloso, se hecha para adelante. Se ve desde el primer período que es un maestro en el arte de trabar, si es que trabar es un arte. [...], («Purpurina en vez de oro», 07.10.72, p. 3).
36. [...] Golpea y regresa a su distancia [...], («El revés de la trama», 20.02.1972, p. 11).
37. [...] De nuevo se desmoronan los 91 kilos 500 gramos del británico [...] («La corona de hierro», 18.12.71, p. 3).
38. [...] Desde el tercer asalto ha abierto la boca mando, pero no cesa en su afán ofensivo ¿ha influido el terrible esfuerzo por dar el peso? ¿Están presentando la factura los ejercicios, el

hambre y los masajes de la mañana? ¿Se dejó energías en los tres terribles asaltos que hizo con la báscula [...], («El revés de la trama», 20.02.1972, p. 11).

3. El lenguaje de la crónica pugilística

La crónica siempre va firmada. En este caso, por un poeta cuya literariedad inconfundible queda al descubierto. Son características resaltadas por los estudiosos como Manuel Graña (citado por Martínez Albertos, 1974: 125), quien afirma que la crónica:

va firmada generalmente, ya porque el escritor comenta, amplía y ordena los hechos a su manera; ya porque, aunque la crónica sea informativa, suele poner en ella un lirismo sutil, una dialéctica y un tono característico que vienen a ser el estilo de su esencia misma.

En opinión de Yanes Mesa (2004: 189), «el cronista imprime su propio estilo en un género que podemos considerar ‘de autor’». Sin embargo, García Márquez (2001: 2) va más lejos en este sentido, al afirmar que la crónica periodística tiene tanta carga literaria en su escritura que, a veces, es difícil distinguirla de los géneros literarios; del cuento o la novela. La crónica periodística requiere (De la Serna, 1996: 24, 25, 35):

brillantez literaria para acercar ambientes y personajes al lector (...) Las cuatro reglas de oro de la buena crónica o el buen reportaje son:

- Mostrar a personas haciendo cosas.
- Dejar que esas personas hablen.
- Escribir económicamente: que la acción y el diálogo sean los que lleven adelante el artículo.
- No dejar que la historia pierda ritmo.

(...)

no es aceptable una información deportiva solamente literario-épica, ni secamente técnica, ni únicamente volcada hacia los escándalos y trapos sucios del deporte. Todos estos elementos deben entrar constantemente en la ecuación.

En el caso concreto de estas crónicas encontramos dos niveles de lectura. Uno informa del desarrollo del combate y, otro, por su carácter más literario y creativo, deleita a los lectores más exigentes (Martínez Albertos, 1974: 129, 130):

al estilo de la crónica deportiva hay que exigirle dos cosas: dignidad literaria y claridad. Es preciso que estos escritos sean asequibles a todos los públicos interesados en estas cuestiones, sea cual sea su extracción intelectual: desde el profesor universitario a los peones de la construcción.

3.1. Lenguaje agonístico

Entendemos por lenguaje agonístico (Armañanzas, 1993) el que habla de la competición humana. La lucha en el ring tiene la naturaleza de un *agôn* (ἄγών), término griego que remite a un encuentro competitivo con la finalidad de demostrar una superioridad, pero que aparece con los caracteres exteriores de una representación, de un espectáculo visto, «vividido» por un público.

Por las dramáticas características de este deporte de combate, la crónica de boxeo es un texto agonístico muy apropiado para la épica deportiva. A juicio del maestro Lázaro Carreter (1994: 19):

las pugnas deportivas y sus relatos constituyen la variante de la épica que se presenta en los tiempos modernos (...) Hoy la épica tendría su escenario en los estadios (...) los juegos deportivos han venido a alimentar el ansia de presenciar las batallas bélicas.

Sobre la cuestión agonística o competitiva del deporte que mejor conoce, nuestro cronista (Alcántara, 1991: 15, 16) afirma:

La esencia del juego es crearse unas dificultades que no existirían si no las hubiésemos propuesto, y el boxeo es un juego trágico, basado en el innato deseo humano de competir

El *agôn* o sentido de competición como motivo dominante o clave textual es lo que vamos a considerar como ‘el referente retórico de un texto artísticamente codificado’ (Albaladejo, 1993) en las crónicas de boxeo. Este motivo predominante, el lenguaje de lucha que se proyecta en cada idea de la *inventio*, en cada palabra y en cada giro de la *elocutio*, acaba por configurar el conjunto del tejido textual organizado en la *dispositio*.

El trasvase de los términos bélicos al ámbito deportivo, que por ser sencillos resultan de fácil comprensión, genera una base significativa común (Barbero González y Quintans López, 1995: 21) entre los lectores y el cronista.

En las crónicas, el ring es un campo de batalla, donde a los boxeadores se les denomina gladiadores, se les compara con titanes, gigantes, armas de fuego y otros términos militares:

39. [...] Roland Dakin, que habría de hacer un arbitraje intachable, convoca a los dos gladiadores [...], («Safari de medianoche», 04.04.70, p. 3).
40. [...] Su esfuerzo ha sido titánico [...], («Un héroe llamado García», 14.10.72, p. 3).
41. [...] gigantesco inglés [...], («La corona de hierro», 18.12.71, p. 3).
42. [...] Urtain pega coces, trallazos de hondero entusiasta, descargas de “bazooka” [...], («Safari de medianoche», 04.04.70, p. 3).
43. [...] Su golpe favorito, por no decir su única arma eficaz esta noche, fue el gancho zurdo al hígado [...], («Un héroe llamado García», 14.10.72, p. 3).
44. [...] deja desguarnecido su flanco derecho [...], («El revés de la trama», 20.02.1972, p. 11).
45. [...] irreconocible después de la batalla [...], («El revés de la trama», 20.02.1972, p. 11).

46. [...] Quedan pocos segundos para que acabe la contienda [...], («Un héroe llamado García», 14.10.72, p. 3).
47. [...] un combate limpísimo [...], («Un héroe llamado García», 14.10.72, p. 3).
48. [...]Una gran pelea de boxeo [...], («Un héroe llamado García», 14.10.72, p. 3).
49. [...] después de la tregua primera [...], («La corona de hierro», 18.12.71, p. 3).
50. [...] dio la señal de las nuevas hostilidades [...], («La corona de hierro», 18.12.71, p. 3).

Alcántara refleja en su crónica el encuentro como un parte de guerra, un plano de estrategias, un desfile de ataques y defensas sobre el ring. Resulta así el cuadrilátero el espacio agonístico donde se despliegan las tácticas de combate: son 36 metros cuadrados en los que dos contendientes se mueven hacia la victoria y hacia la derrota.

La ‘sustancia terrible del box’, ruda competición de quienes buscan la redención social a través de una competencia a golpes, aunque reglada, la traslada Alcántara a sus crónicas reflejando el innato deseo humano de medirse con otros para saber quién es el más fuerte. Este aliento de competición, como decimos, es el que se percibe en cada párrafo de las crónicas analizadas.

El lenguaje agonístico de las crónicas de boxeo se encuentra asociado a distintos campos semánticos: militar, telúrico, zoológico, lo que también se trató en el trabajo que inaugura los estudios académicos dedicados a esta desatendida faceta periodística de Manuel Alcántara (Armañanzas, 2008), en el marco del Congreso Internacional *El artículo periodístico. Manuel Alcántara cincuenta años* que se celebró en Málaga en octubre de 2008; véase León Gros y Gómez Calderón (2008).

3.2. Lenguaje poético

Una norma clásica del Periodismo es que los textos atraigan al lector. Esta captación del receptor se produce (Albaladejo, 1993: 129) en la segunda operación retórica constituyente de discurso, esto es, la *elocutio*, cuya principal cualidad es la exornación, embellecimiento u ornamentación retórica. Es más que una simple atracción a la lectura:

«constituye la entrada del receptor al discurso, el nivel que en su acto de recepción e interpretación ha de atravesar para llegar al de *dispositio* y al de *inventio*», (*ibid.*).

Alcántara logra esto mediante hallazgos creativos que llevan a la comprensión del sentido profundo de sus crónicas. El lenguaje poético o de creación presenta una gran riqueza figurativa, que se explica, según Lázaro Carreter (2004: 47), porque el escritor tiene que suplir el efecto de la oralidad mediante el empleo de figuras retóricas que provoquen el extrañamiento del lector:

la transgresión idiomática, con chillido incluido, es norma, en las crónicas deportivas orales, mientras que la profusión de figuras retóricas caracteriza a las escritas. Y es que el redactor, para mantener la atención del lector, ha de “extrañarlo” mediante usos no habituales en la prosa ordinaria de la noticia. Careciendo de los recursos fónicos del locutor, los compensa con un despliegue ostentoso de ornamentos. Toda la variedad de figuras retóricas que han sido codificadas desde Aristóteles hallan acomodo en esta lujosa prosa.

La ornamentación lingüística que conforma la base estética de la *elocutio*, está compuesta por las figuras poéticas y por los tropos que se presentan perfectamente integrados conformando un sistema de expresión con marcado acento agonístico. Según la serie de figuras y tropos recogidos por Albaladejo, (*op. cit.*) distinguimos:

Figuras de dicción

Anáfora:

51. [...] Todo se está tambaleando (...) Todo se inclina en contra [...], («Safari de medianoche», 04.04.70, p. 3).

Enumeración:

52. [...] Falto de vivacidad, de reflejos, de fondo y de contundencia [...], («Purpurina en vez de oro», 07.10.72, p. 3).
53. [...] por su frente pasarán imágenes distintas: preparadores, cheques, dinero emigrante, laboriosas tardes de gimnasio, el gordo Weiland, las acusaciones de tongo, la sombra esbelta y escurridiza de Cooper, las verdes praderas del caserío [...], («La corona de hierro», 18.12.71, p. 3).

Gradación:

54. [...] A animar, a escandalizar, a poner en pie [...], («La corona de hierro», 18.12.71, p. 3).
55. [...] Vuelve Pedro Carrasco con la bolsa, con la vida y con la gloria [...], («El revés de la trama», 20.02.1972, p. 11).

Figuras de pensamiento

Ante el público:

Interrogación:

56. [...] ¿Quién ha cambiado el oro de aquellos puños de purpurina por los muy barrocos y feísimos guantes que exhibe hoy Legrá? ¿Quién ha limado las garras del puma? [...], («Purpurina en vez de oro», 07.10.72, p. 3).

Ante el asunto:

Comparación o símil:

57. [...] el directo zurdo como un florete [...], («El revés de la trama», 20.02.1972, p. 11).
58. [...] los ojos como rendijas [...], («El revés de la trama», 20.02.1972, p. 11).
59. [...] la piel está inflamada y tirante como un globo [...], («El revés de la trama», 20.02.1972, p. 11).

Hipérbole:

60. [...] un sombrero mejicano negro bordado en oro de metro y medio de diámetro en el ala [...], («El revés de la trama», 20.02.1972, p. 11).
61. [...] Ese corazón de Urtain que es tan grande como una casa de Cestona [...] («La corona de hierro», 18.12.71, p. 3).

En el nivel semántico, destacamos:

Figuras descriptivas:

Descripción:

62. [...] Fritz Chervet es un mosca muy alto (Esta mañana hizo laborioso el pesaje y tuvo que quemar el medio kilo excedente en una hora) Viste a la usanza de aquellos púgiles de la época dorada del ínclito marqués de Queensberry: un largo pantalón azul de punto ceñido en los muslos y un fajín rojo de general del cuadrilátero. Todo su estilo es también muy inglés. Tiene unas piernas veloces, se tapa con mucha habilidad arriba y es un típico contragolpeador. Su diestra hace mucho daño y mete ambas manos con justeza y precisión admirables, rectas como espadas. Un excelente boxeador, que confieso que me ha sorprendido (...) Tiene pegada, fondo y técnica, y no carece de ánimo, aunque muestra la cautela típica de los que boxean a la contra y tiene la suficiente paciencia para esperar su oportunidad. Superó la cuenta del décimo asalto, y poco a poco, de manera inexorable, se hizo legítimamente con la pelea [...], («Un héroe llamado García», 14.10.72, p. 3).
63. [...] con su cara de malo de película y su acreditada flema [...] («La corona de hierro», 18.12.71, p. 3).

Figuras afectivas y patéticas:

Prosopopeya

64. [...] El cansancio extiende sus alas grises sobre ambos boxeadores [...], («Safari de medianoche», 04.04.70, p. 3).

Figuras lógicas:

Sentencia:

65. [...] La preparación no se improvisa y la constancia vale bastante más que la intensidad cuando se acerca la fecha del combate [...], («Purpurina en vez de oro», 07.10.72, p. 3).
66. [...] Sólo él se ha forjado su nueva corona. Vizcaíno es el hierro [...], («La corona de hierro», 18.12.71, p. 3). (explica el título)

Y entre los tropos:

Metáfora:

67. [...] el rostro del californiano es una máscara tumefacta [...], («El revés de la trama», 20.02.1972, p. 11).
68. [...] La cuartilla luminosa del ring [...], («Safari de medianoche», 04.04.70, p. 3).
69. [...] casi llega con los brazos extendidos a las lámparas que establecen la cruel constelación del “ring” [...], («La corona de hierro», 18.12.71, p. 3).

Alegoría:

70. [...] Así salió a quemar su último cartucho, no como un felino, que los felinos son más cautos y astutos, sino como un león. El safari volvió a recuperar su signo inicial. La pieza era Weiland, y el cazador, Urtain [...], («Safari de medianoche», 04.04.70, p. 3).
71. [...] Durante el descanso renuncio a todo que no sea mirar la cara de Renzo Casadei. Es un espectáculo. Se ha quedado verde como esas estatuillas de su glorioso compatriota, el Alighieri, que venden como “souvenir” en la “divina península” (...) Todo se está tambaleando como las cercanías del Vesubio. Todo se inclina en contra, como la torre de Pisa, como el corazón de Romeo [...], («Safari de medianoche», 04.04.70, p. 3).

El aliento del *agôn* o competición se proyecta en la mayoría de los ejemplos anteriores, pertenecientes, como hemos dicho, al nivel de la *elocutio*, pero determinando la configuración significativa del texto en los niveles de *inventio* y *dispositio*.

3.3. Lenguaje especializado

Estamos ante un poeta/cronista dominador de dos lenguajes especializados: el de la poesía y el del boxeo. Una virtud que bien podrá decir el lector que poseen otros creadores, aficionados también a este deporte. Pero entendemos que el acierto de Alcántara radica en mezclar adecuadamente las medidas exactas de sendos ingredientes. Su uso del lenguaje especializado o jerga del pugilato nos muestra a un experto en el llamado ‘noble arte’.

72. [...] Le han “sacado mucho aire”, que dicen en el argot [...], («Safari de medianoche», 04.04.70, p. 3).
73. [...] El compatriota se ha “vaciado”, que dicen en el argot [...], («Un héroe llamado García», 14.10.72, p. 3).
74. [...] Desde un plano técnico, el combate fue una áspera reyerta [...], («Purpurina en vez de oro», 07.10.72, p. 3).

Un léxico que, por otra parte, el cronista no tiene inconveniente en explicar, lo que le hace además muy didáctico:

75. [...] Nada de pómulo ni nariz: pura barbilla. Ese punto, muy prominente en el británico, que viene a ser como la llave del k.o. A quien le tocan bien en esa zona —y más entre pesos pesados— se le funden los plomos [...], («La corona de hierro», 18.12.71, p. 3).

La mayoría de estos vocablos procede del inglés. Alcántara no es ajeno a la tradición pugilística angloamericana:

76. [...] Dobla dos veces con la derecha —una en *crochet* y otra en *jab*— [...] («La corona de hierro», 18.12.71, p. 3).
77. [...] un “*lucky-punch*” inapelable [...], («Safari de medianoche», 04.04.70, p. 3).
78. [...] un bonito *uppercut* diestro [...], («La corona de hierro», 18.12.71, p. 3).
79. [...] saca [la derecha] en *swings* [...], («Un héroe llamado García», 14.10.72, p. 3).

Si los anteriores anglicismos se referían a los golpes, para otros aspectos de la confrontación encontramos:

80. [...] A la altura del sexto *round* [...], («El revés de la trama», 20.02.1972, p. 11).
81. [...] los dos primeros tercios del *match* [...], («Un héroe llamado García», 14.10.72, p. 3).
82. [...] También gana por *k.o.* [...], («El revés de la trama», 20.02.1972, p. 11).
83. [...] Se entra en *clinch* [...], («Safari de medianoche», 04.04.70, p. 3).
84. [...] el ring side [...], («Un héroe llamado García», 14.10.72, p. 3).

Sobre la fiereza de un luchador, Alcántara nos dirá que:

85. [...] es un auténtico *killer* y en sus combates saca chispas [...], («El revés de la trama», 20.02.1972, p. 11).
86. [...] fue el característico *challenger* [...], («Un héroe llamado García», 14.10.72, p. 3).
87. [...] pudo darse cuenta de la sustancia terrible del “*box*” [...] («La corona de hierro», 18.12.71, p. 3).

Mientras que se emplea el inglés para los términos técnicos del boxeo, para otras descripciones, además de más anglicismos (cf. ejemplo 144), introduce términos de otras lenguas como el francés, (cf. ej. 71, 148) o el euskara (cf. ej. 34, 144).

3.4. El lenguaje de creación

El tipo de texto que hace Alcántara, por su carácter poético, es muy rico en neovocablos. El cronista exhibe su dominio verbal, por ejemplo, en esta serie de locuciones neológicas y semánticas:

88. [...] sacaba fuerzas de fortaleza, que no de flaqueza [...], («Safari de medianoche», 04.04.70, p. 3).
89. [...] al alcance de sus puños [...], («Safari de medianoche», 04.04.70, p. 3).

El neologismo con carácter semántico (López Eire y De Santiago Guervós, 2000:127; Fernández Lagunilla, 1999: 57, 63) acomoda al mismo significante un nuevo significado según el interés de quien lo usa. El nuevo significado que Alcántara da a la locución ‘tocado de ala’ viene determinado por el contexto en que se emite el ejemplo siguiente:

90. [...] aún tuvo tiempo de colocar, en pleno retroceso, dos golpes, uno con cada mano, que llegaron bien. Pero ya estaba “tocado de ala” [...], («Safari de medianoche», 04.04.70, p. 3).

La capacidad creativa del cronista alcanza al adjetivo:

91. [...] un *restallante* swing [...], («Purpurina en vez de oro», 07.10.72, p. 3).
92. [...] una andanada de golpes de todas las facturas y etiquetas previstas por el ínclito marqués de Queensberry y otros golpes de índole *foramontana*, pero con la contundente marca de la casa [...], («Safari de medianoche», 04.04.70, p. 3).

Incluso neologismos de carácter semántico dentro de esta categoría gramatical:

93. [...] *martillero* crochet de izquierda [...], («El revés de la trama», 20.02.1972, p. 11).

El genio creador de Alcántara se extiende también a la acuñación de nombres propios neológicos (Sánchez Gomez, 2008) en sus diferentes tipologías (Fernández Leborans, 1999: 77-128). Así, sobre la base del nombre de un cargo o dignidad, dice del púgil Fritz Chervet que viste un fajín rojo de

94. [...] general del cuadrilátero [...], («Un héroe llamado García», 14.10.72, p. 3).

En otras ocasiones, la creación viene inspirada por el nombre propio (NP) de una distinción institucional como ‘medalla al valor’, ‘medalla al trabajo’:

95. [...] El modesto muchacho vallecano merece un elogio encendido y se ha ganado, para siempre, la invisible medalla del mérito al valor pugilístico [...], («Un héroe llamado García», 14.10.72, p. 3).

Manuel Alcántara, antes de ser doctor *honoris causa* por la Universidad de Málaga, calificó con doctorados de titulación propia a los púgiles:

96. [...] dos hombres con título de “doctor” entre las doce cuerdas [...] («La corona de hierro», en: *Marca*, 18.12.71, p. 3).

La invención del NP de un producto de la actividad humana como es el título de un libro, también sirve para este procedimiento de creación léxica:

97. [...] Su nombre, realmente el más sonoro y festejado de la historia de nuestro pugilismo, está ya inscrito para siempre en el libro grande del boxeo [...] («La corona de hierro», en: *Marca*, 18.12.71, p. 3).

El nuevo NP se produce también mediante un cambio en uno ya conocido, como sucede con el título de la novela de Budd Schulberg (1947) —y luego película (Mark Robson, 1956)— *Más dura será la caída*:

98. [...] Más dura ha sido la caída [...], («Safari de medianoche», 04.04.70, p. 3).

El lenguaje de estas crónicas pugilísticas se asemeja a un poema épico, esta vez escrito en un periódico.

Otro gran aficionado al boxeo, como es el cineasta José Luis Garci, asegura con una acertada imagen pugilística que Alcántara ha logrado (1998: 12):

con su prosa de guardia cambiada, agrupar en unas docenas de signos llamados letras, hondura, reflexión, humor y complejidad de la buena.

En relación con este lenguaje, además del poético y el agonístico, junto con el especializado del boxeo, cabe también destacar las expresiones coloquiales que se intercalan:

99. [...] no sé por dónde meterle mano [...], («El revés de la trama», 20.02.1972, p. 11).

100. [...] ha venido a animar el cotarro [...] («La corona de hierro», 18.12.71, p. 3).

101. [...] se traga los golpes [...] («La corona de hierro», 18.12.71, p. 3).

La incorporación a la crónica periodística de este lenguaje tan creativo no distrae de la función informativa, sino que la embellece y potencia, originando un tipo de texto que sugiere muchos matices.

3.5. La adjetivación de la crónica

El adjetivo (Alarcos, 2004: 100) desempeña una importante función en un texto interpretativo como es la crónica periodística de boxeo. Alcántara los emplea de manera abundante y con mucha creatividad. En la muestra encontramos adjetivos calificativos, que informan de alguna cualidad de la persona o cosa nombrada:

102. [...] La lona y las cuerdas del ring son celestes [...], («El revés de la trama», 20.02.1972, p. 11).
103. [...] Salida prometedora de Urtain [...], («Safari de medianoche», 04.04.70, p. 3).
104. [...] áspero derroteros [...], («Safari de medianoche», 04.04.70, p. 3).
105. [...] la gimnástica alegría de José Manuel [...], («La corona de hierro», 18.12.71, p. 3).
106. [...] el detestable arbitraje [...], («Purpurina en vez de oro», 07.10.72, p. 3).
107. [...] un dramático combate de boxeo [...], («Safari de medianoche», 04.04.70, p. 3).
108. [...] Se muestra avaro en su derecha [...], («Un héroe llamado García», 14.10.72, p. 3).
109. [...] demoledoras contras de derecha [...], («Un héroe llamado García», 14.10.72, p. 3).

Adjetivos modificados por un adverbio:

110. [...] ganchos cortos muy precisos [...], («Un héroe llamado García», 14.10.72, p. 3).

Superlativos con el sufijo *-ísimo-a*:

111. [...] entra descubierto, cosa peligrosísima frente a Chervet [...], («Un héroe llamado García», 14.10.72, p. 3).

El adjetivo se presenta también en series binarias, unidos mediante una conjunción copulativa:

112. [...] El tremendo y preciso puñetazo [...], («Safari de medianoche», 04.04.70, p. 3).

113. [...] estaba roto y desarbolado [...], («Safari de medianoche», 04.04.70, p. 3).

114. [...] el obeso y peligroso Weiland [...] («La corona de hierro», 18.12.71, p. 3).

En relación adversativa:

115. [...] conecta Legrá una serie vertiginosa, pero imprecisa [...], («Purpurina en vez de oro», 07.10.72, p. 3).

116. [...] pálido pero sereno [...], («El revés de la trama», 20.02.1972, p. 11).

En series ternarias:

117. [...] Un boxeador marrullero, resabiado e incomodísimo [...], («Purpurina en vez de oro», 07.10.72, p. 3).

118. [...] Bravísimo, incansable, acometedor [...], («Un héroe llamado García», 14.10.72, p. 3).

119. [...] Han visto un gran combate, ardoroso, limpio y emocionante [...], («Un héroe llamado García», 14.10.72, p. 3).

Aparece también en grado comparativo:

120. [...] un mayor registro de golpes [...], («Un héroe llamado García», 14.10.72, p. 3).

Por último, también citamos ejemplos en los que la gradación se expresa con un cuantificador antepuesto al adjetivo (Alarcos Llorach, *op. cit.*):

121. [...] los quince “rounds” más insípidos y tediosos que recordamos [...], («Purpurina en vez de oro», 07.10.72, p. 3).

122. [...] Ha ganado el hombre más curtido y más astuto [...], («Un héroe llamado García», 14.10.72, p. 3).

Como el propio autor nos ha reconocido, la adjetivación es uno de los puntos fuertes de su escritura, ya que considera que elevan la temperatura del lenguaje hasta el punto en que hierve el idioma.

4. El *ethos* del cronista de boxeo

La crónica se diferencia de otros géneros interpretativos en que el seguimiento de los temas se les encarga a firmas estables, que se significan además por su pericia en ese terreno. En casos como el de Alcántara son especialmente apreciadas por el público.

La forma personal de enfocar el acontecimiento del que es testigo junto con la mencionada regularidad de aparición en el periódico, son los factores que establecen, en primera instancia, un vínculo de familiaridad con los lectores. Luego hay otros, como el talante o *ethos* del autor.

Les ocurre algo muy semejante a los escritores de columnas personales (López Pan, 1996). En opinión de Martínez Albertos (1974: 125):

Esta familiaridad y confianza permiten escribir en un tono directo, llano y desenfadado, como si se tratara de una especie de correspondencia epistolar entre viejos conocidos, de una parte; de otra, la continuidad en la persona el tema o el ambiente da pie de forma casi obligada a que el periodista intente explicar los hechos de que habla y se permita juicios orientadores acerca de los sucesos que describe.

En el caso concreto de Alcántara, esta proximidad con que trata a los protagonistas origina un tipo de texto muy rico en expresiones coloquiales, humorísticas que lo hacen muy cercano al receptor. La presencia del cronista en su texto se aprecia en estos ejemplos:

123. [...] Me lo pregunta un corresponsal mejicano que está a mi lado [...], («El revés de la trama», 20.02.1972, p. 11).
124. [...] Es la pelea más inteligente que le he visto hacer jamás a nuestro campeón [...], («El revés de la trama», 20.02.1972, p. 11).
125. [...] No puedo creer, porque la portentosa clase del ex campeón de mundo no puede extinguirse de la noche a la mañana (...) Es más probable que se diera ese “atracción de última hora” del que hablábamos en nuestra crónica de vísperas [...], («Purpurina en vez de oro», 07.10.72, p. 3).
126. [...] Kid Tunero debe dejar de ser el padre benigno para convertirse en un entrenador exigente, y él [José Legrá], ya va siendo hora, tiene que clausurar su alegre sentido vital y su gusto por la bohemia [...] («Purpurina en vez de oro», 07.10.72, p. 3).

4.1. Referentes culturales

Manuel Alcántara refleja en sus crónicas de boxeo los elementos culturales que le son propios por su rol de intelectual literario. A través de la inclusión de estos referentes, el autor reivindica su propio ser, su condición de poeta que escribe en un periódico deportivo. La cultura del comunicador es siempre un elemento enriquecedor del Periodismo.

La incorporación a la crónica de notas culturales (literarias, cinematográficas, artísticas, históricas, filosóficas) añade un plus a su lectura:

127. [...] «Hermoso momento para las pasiones», dijo Monterlhand [...], («Safari de medianoche», 04.04.70, p. 3).
128. [...] Se levanta, sereno, pero advertido — como quería Quevedo que nos sorprendiera a todos la muerte— [...], («Safari de medianoche», 04.04.70, p. 3).
129. [...] si fuese posible el desdoblamiento de películas de ciencia ficción, el Legrá de otras noches hubiera noqueado en tres asaltos al Legrá que ayer defendió la diadema continental de los plumas [...], («Purpurina en vez de oro», 07.10.72, p. 3).
130. [...] no los mejora Tarzán [...], («La corona de hierro», 18.12.71, p. 3).

El de la música popular:

131. [...] salen a relucir los tres corazones del fandango de Huelva [...], («El revés de la trama», 20.02.1972, p. 11).
132. [...] Urtain, que no era nada cuando sus juglares le aclamaban [...] («La corona de hierro», 18.12.71, p. 3).

De las artes plásticas, como la pintura:

133. [...] Pasarán los años y nos acordaremos de ese muchacho con pinta de marinero de cuadro de Zubiaurre [...], («La corona de hierro», 18.12.71, p. 3).
134. [...] la víspera del combate la dedicara a ver Grecos en Toledo [...], («Safari de medianoche», 04.04.70, p. 3).

La cultura se introduce en la crónica de boxeo a través del recurso a la intertextualidad, así Alcántara trae a colación textos de la filosofía, de la poesía, de la literatura bíblica. Encontramos las palabras que Schopenhauer (1981) dedicó a Kant, cuando lo calificaba como obrero de la filosofía (ejemplo 135); del Evangelio de San Mateo (Mat., VI, 30) (ej. 136); de Federico García Lorca (2006) en los versos a la *Muerte de Antoñito el Camborio* (ej. 137); del poeta Lucilius al boxeador Estratophon (en Aldecoa y Massats,

1962: cap. 12), (ej. 138); con las memorias de Pío Baroja (2006), (ej. 139); hasta un haiku del poeta japonés Matsuo Bashô (2006) (ej. 139):

135. [...] un aspirante que no es más que un obrero del cuadrilátero [...], («Purpurina en vez de oro», 07.10.72, p. 3).
136. [...] Hombres de poca fe, la habíamos perdido casi toda [...], («Safari de medianoche», 04.04.70, p. 3).
137. [...] tres saltos elásticos y “jabonados de delfín” [...], («La corona de hierro», 18.12.71, p. 3).
138. [...] irreconocible después de la batalla [...], («El revés de la trama», 20.02.1972, p. 11).
139. [...] El hombre que se las tuvo tiesas con Griffith es una reliquia y está en la última vuelta del camino [...], («Purpurina en vez de oro», 07.10.72, p. 3).
140. [...] mete la zurda en directos y abre camino; pero luego no lo transita [...], («Purpurina en vez de oro», 07.10.72, p. 3).

Estos referentes culturales trascienden el ámbito puramente informativo de la cuestión deportiva, generando un tipo de texto periodístico-literario que resulta una lectura amena.

4.2. El humor

El humor es otra manera de hacerse sentir la presencia del autor en sus crónicas de boxeo. Según el propio Alcántara (en Peñalva y Cantalapiedra, 2003: 72):

el humor, que exige distancia y piedad, es siempre un rompimiento de la lógica, bien insinuando una cosa que no va directamente hacia la carcajada o al invertir el orden lógico de las cosas.

En las crónicas pugilísticas, el humor de Alcántara es muy fino e irónico, como se aprecia en los ejemplos siguientes:

141. [...] El problema es cómo conseguir un estrechamiento de relaciones pugilísticas [...] («La corona de hierro», 18.12.71, p. 3).
142. [...] Tres mazazos, aproximadamente en crochet [...] («La corona de hierro», 18.12.71, p. 3).

143. [...] A sus pies, con medio cuerpo fuera de la lona y los ojos juntos, entresonando brumosos paisajes ingleses, estaba Bodell, su humillado Goliat [...], («La corona de hierro», 18.12.71, p. 3).

También incluye notas humorísticas que suavizan la descripción de este ambiente ‘de alta tensión, aire caliente de k.o. y cigarillos’:

144. [...] Lo que sí se produce son muchos decibelios. Más que en cualquier sala de fiestas con cantantes pop (...) Boinas por todos sitios. Macroboinas con un aro dentro para establecer el alero sobre los ojos. Chapelas como paraguas sin bastón. Las sillas del ring florecen de perrechicos vistos con telescopios [...], («Safari de medianoche», 04.04.70, p. 3).
145. [...] Anuncios de bebidas que sirven para castigar el hígado y otras para confortarlo [...], («Safari de medianoche», 04.04.70, p. 3).
146. [...] el tedio nos inunda y hay bostezos que pueden dislocar una mandíbula con más facilidad que los golpes que se asestán los dos contendientes [...], («Purpurina en vez de oro», 07.10.72, p. 3).
147. [...] los acomodadores van vestidos como almirantes de opereta [...], («El revés de la trama», 20.02.1972, p. 11).
148. [...] el locutor irlandés vestido como un croupier de primeros de siglo [...], («El revés de la trama», 20.02.1972, p. 11).

O para darnos cuenta del desarrollo de la pelea y el aspecto que le sugieren los púgiles:

149. [...] Urtain recibe otra zurda al hígado, esa glándula rencorosa [...], («Safari de medianoche», 04.04.70, p. 3).
150. [...] Ben Buquer II, que ahora vive en Ginebra, con un gorrito de punto [...], («Un héroe llamado García», 14.10.72, p. 3).
151. [...] Urtain, que no esquiva de cintura un solo golpe, le mete una izquierda en el mentón verdaderamente terrorífica. Weiland se queda de rodillas con cara de estar viendo amanecer en el puerto de Hamburgo. Es la tercera cuenta [...], («Safari de medianoche», 04.04.70, p. 3).
152. [...] su barroco peinado de calvo [...], («Un héroe llamado García», 14.10.72, p. 3).

Este humor, además de lo anterior, atenúa la crudeza de la narración agonística.

5. Conclusiones

i) El *agôn* o competición es el motivo que inspira la construcción textual de estas crónicas de boxeo. El lenguaje agonístico impregna todos los registros utilizados por el cronista de boxeo: lenguaje poético, especializado y coloquial.

ii) Estas crónicas poseen un lenguaje muy creativo que se refleja en la invención de nuevas palabras. La neología ha ofrecido un abanico casi completo (faltaban los verbos) de categorías gramaticales, ya que ha cubierto la creación de carácter léxico, semántico e, incluso, hay interesantes hallazgos dentro de la categoría gramatical de los nombres propios.

iii) El lenguaje especializado, esto es, la jerga del boxeo, revela los profundos conocimientos de Manuel Alcántara en este deporte. En este registro, ha sido habitual el empleo de anglicismos, así como la explicación, en algunos casos, del significado de estos términos.

iv) El *ethos* o talante de Alcántara aparece en las crónicas de boxeo a través de la inclusión de los elementos culturales propios del poeta así como también de los rasgos humorísticos e irónicos. El *ethos* en la narración agonística ha logrado la atenuación de la dureza del combate, además de configurar un importante vínculo de familiaridad con el lector.

v) Estas crónicas de boxeo cumplen las características teóricas de la crónica deportiva, sin perder nunca de vista su función informativa/interpretativa, primordial en el género periodístico de la crónica.

vi) El cronista de boxeo Manuel Alcántara emplea un lenguaje poético muy sensorial y rico en matices que, puestos al servicio de la función informativa/interpretativa, enriquecen el sentido del mensaje periodístico, además de embellecerlo.

vii) Cuatro de las cinco crónicas estudiadas aparecían en la página 3 del *Marca*, lo que muestra la importancia que tenían.

Recibido 26 octubre 2008

Aceptado 3 septiembre 2009

Publicado 15 septiembre 2009

Bibliografía

Albaladejo, T., 1993: Retórica. Madrid: Síntesis.

Alarcos Llorach, E., 2004: Gramática de la lengua española. Madrid: Espasa.

Alcántara, M., 1991: «La muerte juega a las cuatro esquinas». En: Cuenta y Razón, nº 60, 115-116.

Aldecoa, I. y R. Masats, 1962: Neutral corner. Barcelona: Lumen.

Armañanzas, E., 1993: El color del dinero. El boom de las subastas de arte, acontecimiento cultural en prensa. Bilbao: Rekargi.

Armañanzas, E., 2008: «Entre el crochet y el endecasílabo. Manuel Alcántara cronista de boxeo» en VV.AA, El artículo literario: Manuel Alcántara. Málaga.

Armañanzas, E. y F. Sánchez Gómez, 2009: «La columna con gancho de Manuel Alcántara o las reminiscencias de un ex cronista de boxeo». En Doxa Comunicación: revista interdisciplinar de estudios de comunicación y ciencias sociales, nº 8, 95-116.

Barbero González, M. A. y R. Quintans López, 1995: «El lenguaje bélico en el periodismo deportivo (información sobre baloncesto en Diario 16)». En B.A.D. Boletín de Alumnos de Doctorado. Departamento de Filología Española 3. Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid, 20-33.

Baroja, P., 2006: Desde la última vuelta del camino. Barcelona: Tusquets.

Biblia. Barcelona 2004: Galaxia-Gutenberg.

De la Serna, V. (coord.), 1996: Libro de Estilo de El Mundo. Madrid: Unidad Editorial / Edic. Temas de Hoy.

Fernández Lagunilla, M., 1999: La lengua en la comunicación política. Vol. I: El discurso del poder, Vol. II: La palabra del poder. Madrid: Arco / Libros.

- Fernández Leborans, M. J., 1999: «El nombre propio». En Demonte, V. e Ignacio Bosque (eds.). Gramática Descriptiva de la Lengua Española, Tomo 1. Madrid: Espasa-Calpe, 77-128.
- Forneas Fernández, M. C., 2005: «El artículo de costumbres: crónica, crítica, literatura y periodismo». En Estudios sobre el Mensaje Periodístico 11, 293-308. <http://revistas.ucm.es/inf/11341629/articulos/ESMP0505110293A.PDF>
- Gaitán Moya, J. A. y J. L. Piñuel Raigada, 1998: Técnicas de investigación en comunicación social. Madrid: Síntesis.
- Garcí, J. L., 1998: «Manuel, de Málaga». En Vuelta de Hoja. Madrid: Taller de Editores.
- García Lorca, F., 2006: Romancero gitano. Madrid: Espasa-Calpe.
- García Márquez, G., 2001: «Sofismas de distracción». En Sala de prensa. Web para profesionales de la comunicación iberoamericanos, Año III, vol. 2, p. 2. (<http://www.saladeprensa.org/art201.htm>).
- García Turza, Claudio, Carlos G. Reigosa, Pedro García Domínguez, Alberto Gómez Font, Miguel Angel Muro Munilla (coord.), 1994: El idioma español en el deporte. Madrid: Fundación EFE.
- Graña González, M., 1930: Ejercicios y orientaciones del periodismo. Madrid: CIAP.
- Hernando García-Cervigón, A. 2006: «La lengua en la crónica taurina». En Estudios sobre el mensaje periodístico, nº 12, 349-364.
- Lázaro Carreter, F., 1994: «El español en el lenguaje deportivo». En García Turza y otros, 19-35.
- Litoral*, Deporte, Arte & Literatura, 2004, 237 (monográfico).
- León Gros, Teodoro Adolfo, y Gómez Calderón, Bernardo (coord.). 2008. El artículo literario: Manuel Alcántara. Málaga: Universidad de Málaga.

- López Eire, A. y J. De Santiago Guervós, 2000: Retórica y comunicación política. Madrid: Cátedra.
- López Pan, F., 1996: La columna periodística. Teoría y Práctica / El caso de «Hilo directo». Pamplona: Eunsa.
- Martínez Albertos, J.L., 1974: Redacción periodística. Los estilos y los géneros en la prensa diaria. Barcelona: A.T.E.
- Bashô, M., 2006: Sendas de Oku. México: F.C.E. (Traducción de Octavio Paz).
- Peñalva, J. L. y M. J. Cantalapiedra (coord. eds.), 2003: El humor en los medios de comunicación. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Sánchez Gómez, F., 2008: «Manuel Vázquez Montalbán columnista y neólogo de nombres propios». Tonos Digital. Revista Electrónica de Estudios Filológicos 15 nº XV. <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/view/213/173>
- Schopenhauer, A., 1981: El amor, las mujeres y la muerte. Madrid: Edaf.
- Schulberg, B., 1999: Más dura será la caída. Barcelona: Alba Editorial.
- Vilamor, J. R., 2000: Redacción periodística para la generación digital. Madrid: Editorial Universitas.
- Yanes Mesa, R., 2004: Géneros periodísticos y géneros anexos. Madrid: Fragua.
- Yanes Mesa, R., 2006: «La crónica, un género del periodismo literario equidistante entre la información y la interpretación». En Espéculo. Revista de estudios literarios. (<http://www.ucm.es/info/especulo/numero32/cronica.html>).